

# MÉXICO, 1808-1821:

## ALGUNAS APORTACIONES HISTÓRICAS

Carlos OLMEDILLA

LA PRESENTE NOTA no tiene otra finalidad que llamar la atención sobre algunas obras de interés para la historia de independencia de México que se anuncian en el reciente catálogo de una librería española poco conocida.\* Como este catálogo está abundantemente ilustrado con fotografías de portadas y de páginas (muy reducidas de tamaño), me ha parecido oportuno transcribir los pasajes más notables. Se trata a menudo de libros rarísimos, que no figuran en los repertorios bibliográficos de José Toribio Medina ni de Antonio Palau y Dulcet. De paso, convendría hacer notar la conveniencia de que las instituciones mexicanas —en particular la Biblioteca Nacional— estuvieran atentas a los catálogos de esta índole, con el fin de adquirir los libros que tanta falta suelen hacer a nuestros historiadores.

Señalo, en primer lugar, cuatro obras que dan testimonio de los reflejos que tuvieron en la colonia los sucesos ocurridos en la metrópoli en el año 1808. Son las siguientes:

1) *Proclama de Veracruz á los españoles americanos*. En Cadiz, por la Viuda de Don Manuel Comes, esquinas de Porriño, s. a. [1808]. No registrada por Palau ni por Medina.

2) *Expresiones de la lealtad de Veracruz, y de su amor al Señor Don Fernando Séptimo, su legítimo soberano, significadas por el Ilustre Ayuntamiento de aquella Ciudad, en representación dirigida al Excelentísimo Señor Virrey de México, y acompañada de las más generosas ofertas para ocurrir a las urgencias de España*. En Cadiz: Por la Viuda de Don Manuel

\* *Americana. Suplementos 1º, 2º y 3º al Boletín núm. 8. Noviembre, año 1959. Libros Antiguos "Granata", Almería (España); 32 + 32 + 32 pp., ilustr.*

Comes, esquinas de Porriño, s. a. [1808]. Impreso desconocido, según el catálogo.

3) *Manifiesto del M. Ilustre Ayuntamiento de la ciudad de Durango, capital de la Nueva Vizcaya, en el Reyno de México; Con una breve noticia de las demostraciones de júbilo y respeto de aquellos naturales por nuestro augusto monarca y señor D. Fernando VII.* En Cadiz: En la oficina de D. Nicolas Gómez de Requena, Impresor del Gobierno, plazuela de las Tablas. Año 1808. Impreso desconocido.—Del ardor de los duranguenses y su amante solidaridad con la Madre Patria dan una curiosa prueba estas líneas: “. . .En la tarde del propio da se le frustró al Pueblo por una continua lluvia el designio de arcabucear el retrato de Napoleón, mas no por esto dexó de ser despedazado [el retrato, claro] por una chusma, con todas las demostraciones que puede explicar el más justo resentimiento, y posteriormente azotado en forma de justicia por la plebe en la picota.” Sólo es de lamentar que el gusto del arcabuceamiento se le haya aguado a esta entusiasta “chusma” o “plebe” de Durango.

4) *Exhortacion del Illmo. Señor Don Francisco Xavier de Lizana y Beaumont, en que manifiesta la obligación de socorrer á la Nacion Española en la actual guerra con la Francia.* [Escudo]. Con licencia: Reimpresa en Cadiz, por Don Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha, s. a. El impreso puede ser de comienzos de 1809, pues la carta está firmada en “Mexico a 13 de Septiembre de 1808”.

Estos cuatro impresos corresponden, pues, a un mismo momento histórico: las “urgencias de España” ante las pretensiones de Bonaparte. Significativamente, los cuatro se editaron (o se reeditaron) en Cádiz, la verdadera capital de España en esos años angustiosos.

Una de las piezas más notables del catálogo a que nos referimos es una colección completa (quizá única) de la *Gaceta de la Regencia de España é Indias* (o *Regencia de las Españas*, como se llamó después, con buen tino psicológico y político), impresa asimismo en la sede de la “Regencia”, o sea en Cádiz, de 1810 (13 de marzo) a 1814. Abundan en la *Gaceta*, arrolladoras y tumultuosas, las noticias de los sucesos de Amé-

rica. He aquí, por ejemplo, lo que se dice en la primera plana del número correspondiente al martes 15 de enero de 1811:

*México 9 de noviembre.* A mediados del mes de setiembre se manifestó en los términos de la ciudad de Querétaro un levantamiento tramado por D. Miguel Hidalgo de la Costilla, cura de la población de Dolores, y por los capitanes del regimiento provincial de la Reyna D. Ignacio Allende y D. Juan Aldama. Algunas prisiones que se hicieron con este motivo en aquella ciudad, no alcanzaron á estorbar la explosion; y el cura Hidalgo, sublevando á los indios y mulatos, entró el 16 al amanecer en el pueblo de su feligresía, puso presos á varios vecinos de distincion y se dirigió en asonada al pueblo de San Miguel el grande, adonde llegó por la noche. Allí se incorporó con los capitanes Allende y Aldama, que habían atraído á su partido al regimiento de la Reyna, y á los indios y rancheros de aquella vasta población, y juntos metieron á saco las casas de los europeos, y mataron ó prendieron á muchos de ellos.

El exemplo y la esperanza del pillage engrosó la masa de los rebeldes, que en número de 3000, la mayor parte montados, se presentaron delante de la ciudad de Celaya, y la intimaron se rindiese. Trató de defender la ciudad el coronel de milicias de ella D. Manuel Fernandez Solano; pero abandonado de la mayor parte de sus soldados, tuvo que retirarse con 100 que le siguieron, y los sediciosos entraron en la ciudad el día 21, gritando *viva Fernando VII* y *mueran los gachupines*. Reunióseles la gente perdida del pueblo, saquearon las casas de los europeos, mataron algunos y prendieron á otros, entre ellos á algunos religiosos del convento de carmelitas.

Las mismas escenas de asesinatos y robos se repitieron en S. Luis de la Paz. Los sublevados, abusando indignamente de los sagrados nombres de la religion y del rey, llevaban un estandarte con la imágen de la Virgen de Guadalupe, y esta inscripcion: *viva la religion. Viva nuestra madre santísima de Guadalupe. Viva la América, y muera el mal gobierno.*

Luego que llegaron a Querétaro estas tristes nuevas, se tomaron las disposiciones convenientes para resistir al desorden...

Tres impresos mexicanos de 1810, anunciados en el catálogo, muestran la reacción ante el levantamiento del cura Hidalgo o relatan sucesos subsiguientes.

El primero se intitula *Foncerrada michoacanense, oidor de México, habla á sus compatriotas por la felicidad pública*. Al final se lee: "De orden del Superior Gobierno, México, en casa de Arizpe, año de 1810." El autor es don Melchor de

Foncerrada y Ulibarri, natural de Valladolid de Michoacán, el cual, haciendo honor al puesto que tiene en la Audiencia de México, se dirige particularmente a los criollos y los incita a la cordura y a la lealtad a la Madre Patria. A España —dice— se lo debemos todo. Es una ingratitud rebelarse contra ella ahora que sufre los embates de Napoleón. He aquí unas líneas de su inflamada exhortación:

Yo hago lo que dicta la razón, la generosidad y el honor. Yo que tanto he debido á España en el tiempo de sus prosperidades y sus glorias, ¿la desconoceré en el de su persecución y calamidades? No hará América esas indignidades... Ciudades todas bellas que adornais la América, decidme, ¿quien os fabricó? ... Nuestros amados ascendientes, los católicos españoles, son los que os fabricaron...

Y esta frase que quiere ser solemne y lapidaria: "No hay gachupín, no hay criollo: esos nombres quedan proscritos."

En la misma imprenta de Arizpe donde se publicó el discurso de Foncerrada, se editaba la *Gazeta* de México, o sea el "diario oficial" de esos años. A diferencia de la *Gaceta de la Regencia*, la mexicana no está representada en el catálogo sino por un solo número, el 143. El encabezado es: *Gazeta extraordinaria del Gobierno de México del jueves 29 de noviembre de 1810*. Es un acuse de recibo del parte del brigadier Félix Calleja sobre la acción militar de Guanajuato, publicado en la misma *Gazeta* un día antes. El Exmo. Sr. Virrey D. Francisco Xavier Venegas ha quedado "penetrado" (o sea enterado) "del valeroso entusiasmo con que las tropas del Rey han acreditado su fidelidad y amor al soberano en unas circunstancias tan críticas y sensibles para esta nación" (en lo cual hay un amargo reproche implícito para las tropas del regimiento de la Reyna, que tan mal se portaron). El Virrey no sale de su asombro ante la ingratitud de los criollos de México. Hasta el 16 de septiembre, el país "descansaba en las virtudes mas puras de su patriotismo y obediencia á las leyes suaves del gobierno que nos rige". Por fortuna, el parte de Calleja, firmado el 25 de noviembre justamente "a las doce de la noche", ha tranquilizado un poco el lacerado ánimo del Virrey con la noticia "de la brillante conducta

con que se ha manejado el ejército de su mando en el ataque y triunfo contra la obstinada resistencia del ejército insurgente en Guanajuato". Ha sido una acción "inmortal", aunque empañada por el luto: al Virrey, como es natural, le ha causado "la mas dolorosa impresion el horroroso asesinato cometido a sangre fria en los infelices presos que existian en la Alhóndiga".

América, decía Foncerrada, no podía desconocer a España en el tiempo "de su persecución y calamidades". Sin embargo, fue justamente lo que hizo. Y es eso lo que les reprocha el virrey Venegas a los jaliscienses en una requisitoria inflamada de ira. Se trata de un bando sin pie de imprenta, que sólo dice al final: "México, 21 de diciembre de 1810":

Habitantes de la Nueva Galicia:

Habeis conspirado contra la páttria hasta atentar contra su existencia, y á la manera de los viles asesinos que viendo moribunda la víctima de su venganza la rematan, para precaver que pueda acusarlos y reclamar la vindicacion de las leyes: así vosotros, viendo á la antigua España, angustiada, herida y en peligro de perecer, tuvisteis el designio de darla el último golpe, para que borrada de las naciones y privada de la vida política no tuviese voz para acusar ante el universo vuestra ingratitud y vuestra iniquidad...

En la *Gaceta de la Regencia* son frecuentes las noticias sobre las vicisitudes de la rebelión mexicana. He aquí, en primer lugar, una "corresponsalía" enviada desde Guadalajara justamente a un año del Grito de Dolores, y publicada en Cádiz, con el retraso natural, el sábado 8 de febrero de 1812:

*Guadalajara, en Nueva-España, 16 de setiembre de 1811.* De orden del general del ejército de reserva D. José de la Cruz, la junta de seguridad pública de esta capital de la Nueva-Galicia, pone en noticia de ella y de la provincia, haberse recibido la siguiente lista de los principales cabecillas de la insurreccion pasada [sic] por las armas en Chihuahua, con expresion de los dias en que se ha executado el suplicio.—

*En 1º de mayo de 1811.* Ignacio Camargo, mariscal. Juan Bautista Carrasco, brigadier. Agustín Marroquin, verdugo.—

*En 11 del mismo.* Francisco Lanzagorta, mariscal. Luis Mireles, coronel.—

*En 6 de junio.* Juan Ignacio Ramon, capitán veterano de Lampazos. Nicolas Zapata, mariscal. José Santos Villa, coronel. Mariano Hidalgo, tesorero, hermano del cura. Pedro Leon, mayor de plaza.—

*En 26 de dicho.* Ignacio Allende, generalísimo. Mariano Ximenez, capitán general. Manuel Santa María, mariscal y gobernador de Monterrey. Juan de Aldama, teniente general.—

*En 27 del mismo.* José María Chico, abogado. José Solís, intendente de ejército de los insurgentes. Vicente Valencia, director de ingenieros. Onofre Portugal, brigadier.—

*En 27 de julio.* El cura Hidalgo.—

*Sentenciados á presidio.* Andres Molano, por toda su vida. Aranda, y Encinillas por 10 años. Jacinto, á id, por id. Norina, id. Carlos Martínez, id. Ignacio Maldonado, id. Abasolo, á 10 años de presidio, confiscados sus bienes y afrentados sus hijos.—

Villa de Xerez, setiembre de 1811.—*José Manuel de Ochoa.*

Tras esta sumaria lista de fusilamientos y de prisiones, viene un nuevo sermoncito a los revoltosos jaliscienses, que parece una continuación del bando ya mencionado del virrey Venegas:

Pueblos de la Nueva Galicia. Hoy puntualmente hace el año que Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo tocaron en Dolores y S. Miguel el Grande la infame trompeta de la rebelion, como sus cabecillas principales. ¡Que aniversario tan funesto para ellos, sus familias y toda la América! Pero á la verdad puede y debe decirse feliz y afortunado como el de los muchos que habeis visto, y aun vereis pagar en los patíbulos, siquiera con las disposiciones cristianas...

pues, en efecto, muchos desdichados insurgentes no han tenido la dicha de morir en el patíbulo, confortados con los sacramentos, sino en el campo de batalla, y seguramente se han ido de cabeza al infierno...

Pero la lucha continuaba, pese al sangriento escarmiento. Y precisamente dos días después de la ejecución del cura Hidalgo se iniciaban las operaciones de los insurgentes contra "Valladolid de Mechoacán". El jueves 13 de febrero de 1821, la *Gaceta de la Regencia* publicaba esta noticia acerca de los preparativos para su defensa:

*México 5 de octubre de 1811.* Habiendo sabido el 29 de julio el teniente coronel D. Torcuato Truxillo, comandante general de la

provincia de Mechoacan, que una gran reunion de rebeldes, al mando del coronel Salto y del P. Garcilita, se habian apoderado del pueblo de Santa Maria, distante media legua de Valladolid, y se habian posesionado de una loma inmediata: envió contra ellos una division al mando del coronel D. Felipe Robledo, que logró desalojarlos y ocupar la altura del Señor del puerto, desde la que cubria el único camino por donde podían los rebeldes venir en fuerza sobre Valladolid; y él al frente de un destacamento se encaminó enfermo como estaba á la hacienda de la Huerta, en donde habia un piquete de caballeria, á las órdenes del subteniente D. Juan Lopez, y reunido con él, marchó en busca del enemigo, que encontró situado en una altura inaccesible, y que no pudo hacerle abandonar por mas que lo intentó; por lo que se replegó sobre el punto que ocupaba Robledo, y dándole orden de que se mantuviese allí hasta el anoecer para observar al enemigo, y contenerlo en caso necesario, se retiró a tomar las medidas necesarias para cubrir la ciudad, pues desde luego conoció que el enemigo intentaba embestirla. Solo 700 hombres componían las fuerzas que tenia, y era preciso con ellas cubrir toda la linea de circunvalacion, distribuyendo las distintas armas segun lo exigiese su localidad: colocó para el O. en la garita de Chicaguaro al capitan del fixo de México D. Santiago Mora, con el de dragones de Paztquaro D. Lorenzo Cosio; la de Santa Catalina al S. la reservó para que la guarneciese Robledo, cuando la fuese preciso replegarse; en la de Santiago al N. puso al teniente del fixo de México D. José Barreiro; en el paseo de S. Pedro al S. E. al capitan del provincial de Toluca D. Pablo Vicente de Sola, y acampado en el Zapote al capitan del batallon ligero de México D. Pedro Antoncli, con el de patriotas del mismo D. Dionisio Fernandez.

En Veracruz no había, a fines de 1811, esas angustias. A sus habitantes les quedaba tiempo para pensar en las de España. En 1808, según se ha visto, brotaban de Veracruz "las mas generosas ofertas para ocurrir a las urgencias de España". Como estas urgencias no amenguaban, era preciso convertir las ofertas en dinero contante y sonante, señal tangible de aquella lealtad y aquella filial gratitud que tanta falta estaban haciendo en la Nueva Galicia. Se comprende que la *Gaceta de la Regencia* publique con gran satisfacción, el martes 25 de febrero, el siguiente comunicado:

*México 3 de diciembre de 1811.* En virtud de una carta del brigadier D. Francisco Rovira, dirigida al gobernador de Veracruz,

se ha abierto una suscripción á favor de las tropas que militan á sus órdenes en la península, y otra para socorro de los hospitales militares de Cataluña, á consecuencia de una proclama que dirigieron á estos habitantes los comisionados por el congreso provincial de aquel principado. Asimismo D. Pedro Simon de Mendiñeta, D. Miguel Molet y el conde de Basoco, vecinos de esta capital, justamente penetrados del heroico valor y patriotismo del coronel D. Francisco Espoz y Mina, abrieron en 28 de octubre otra suscripción á favor de su division; y habiendo colectado desde luego la cantidad de 6036 pesos fuertes, solicitaron del Sr. virey el permiso de enviarla á la península, consignada al Sr. D. Ramon Giraldo y Arquellada, diputado en Córtes, y á D. Juan Francisco Vergara, del comercio de Cádiz; á lo que no sólo ha asentido gustoso el Sr. virey, manifestándoles en nombre de la patria su justo agradecimiento, sino que ha concedido igual franquicia á todo lo que se colecte á favor de las tropas de este ilustre patriota, para las cuales hay recogidos en el día 16270 pesos fuertes. Finalmente, hoy se ha anunciado otra suscripción á favor de las tropas del séptimo ejército que manda en la península el general Mendizabal, para la cual han contribuido con 5000 pesos fuertes y 300 tercios de azúcar los comisionados para ella D. Gabriel de Iturbe é Iraeta, D. Gabriel de Yermo, y los condes de Heras-Soto y de Casa de Agreda.

Por todas partes —prosigue el comunicado— se contribuye para la manutención de los ejércitos que luchan en España contra los franceses. Por ejemplo, “las señoras de Veracruz abrieron á principios de octubre una suscripción que producía ya á principios de noviembre, 1138 y medio pesos fuertes mensuales”. Y hasta los inditos del pueblo de Tequiaquiapa, conmovedoramente, “en medio de la pobreza á que los condena los pocos recursos del país en que viven”, han hallado la manera de contribuir con su óbolo a aliviar las desdichas de la península. . .

A lo largo del año 1813 continúa la guerra en la Nueva España. Guerra mezquina de robos, incendios y matanzas al menudeo. He aquí —y es la última cita que hago de la *Gaceta de la Regencia*— lo que se lee en el número del martes 24 de agosto de 1813:

*México 10 de Febrero. Continúa el extracto de los partes de Nueva-España.*

D. Joaquín de Arredondo, gobernador del Nuevo-Santander y Huasteca, puso al mando del capitán de caballería D. José Antonio Guerra un destacamento de infantería y caballería para perseguir á los rebeldes, acampados en las inmediaciones de Rio-Verde. El 14 de Abril se dirigió por Arroyo Seco á Bagres: en la primera jornada encontró una gavilla como de 200 hombres, á la que acometió el subteniente del regimiento de Veracruz con 20 hombres, hiriendo á varios, hizo 12 prisioneros, y recogió algunos caballos.—

El mismo día envió Guerra al subteniente D. Juan María Martínez con 10 hombres de caballería para Cañada Honda, con órden de reconocer y quemar las rancherías que encontrase de insurgentes, como lo verificó con 15 casas y 20 cargas de maíz. Persiguió á unos 200 bandidos que salieron huyendo de las rancherías: mató 26 de ellos, hirió 12, hizo 9 prisioneros, tomó 2 caballos y 50 cabezas de ganado menor.—

Luego que llegó á Alamos el destacamento, se reunió á Guerra el subteniente Castrejon, quien presentó 20 prisioneros, algunas vacas, y 20 caballos, algunos enjaezados.—

En Bagres se detuvo el destacamento hasta el 24 con el fin de reponer la caballería para continuar la marcha. Entre tanto envió una partida á Puerto Colorado al mando del alférez D. José María Martínez, quien habiendo llegado a su destino hizo 21 prisioneros á la gavilla de rebeldes que allí habia, les tomó 54 caballos y mulas, y 350 cabezas de ganado menor.—

Reunido ya con los 18 hombres de caballería del mando de D. Juan Manuel Rodríguez, el 25 se puso en marcha todo el destacamento hácia la Mesa Chata. Estando en la Mesa se vieron 8 rebeldes á caballo en un cerro inmediato, los que fueron muertos... [Etc., etc.]

Los partes quieren dar la impresión de que el movimiento rebelde está ya prácticamente dominado, y que las "gavillas" de insurgentes que aún quedan son simples bandas de cobardes y vulgares rateros a quienes con la mano en la cintura desbaratan los aguerridos españoles. ¡Ese subteniente del regimiento de Veracruz que con sólo veinte hombres arremete contra doscientos rebeldes, hiere a varios y hace doce presos! ¡Y ese subteniente Juan María Martínez que con sólo diez jinetes persigue a otros doscientos, mata veintiséis, hiere a doce y aprisiona a nueve! Pero tras las clarinadas de triunfo se adivina la triste realidad. Y los datos más impresionantes de esa página no son las presuntas hazañas heroicas, sino esos pueblos incendiados y esas cabras y borregos robados

a los infelices indios de Cañada Honda, Alamos y Puerto Colorado.

LA PIEZA MÁS INTERESANTE del catálogo es, sin duda, la relación manuscrita que hace de su viaje a México un acompañante de don Juan O'Donojú, el último virrey. Los dueños de la librería han comprendido muy bien el valor de este manuscrito de 541 páginas; lo describen minuciosamente y reproducen, en fotocopia, buen número de pasajes. Lo curioso, desde el punto de vista comercial, es que estos libreros no parecen abrigar muchas esperanzas de vender el caro manuscrito (100,000 pesetas) a algún cliente mexicano, pues, sabedores sin duda de la mayor abundancia de dólares en Venezuela, explotan lo más posible el interés venezolano del manuscrito (en efecto, el navío de guerra «Asia», en que venía O'Donojú, tocó en su viaje el puerto de Carabobo, donde el personaje español charló con un enviado de Bolívar y comprobó la derrota de los españoles en las colonias de Tierra Firme).

El manuscrito se intitula *Apuntaciones / que en sus viages a Ultramar / há tomado / el Oficial de infanteria / Modesto de la Torre* (bajo el título hay, en la portada, un dibujo que representa a una serpiente haciendo un círculo y mordándose la cola). La obra está escrita con esa letra de escolares aplicados que solían tener los hombres del siglo XIX.

He aquí, en resumen, el índice que ofrecen los libreros (prescindo del contenido de las primeras 81 páginas, que narran el viaje de España a Venezuela): Llegada a Veracruz; descripción de la ciudad; efervescencia política; epidemia de vómito.—Entrevista de O'Donojú con el coronel Obregosi, enviado por Iturbide.—Sale O'Donojú a Córdoba, para ajustar el Tratado con Iturbide.—Violenta correspondencia de O'Donojú con los españoles de Veracruz y San Juan de Ulúa, que no reconocen el tratado.—O'Donojú ordena la evacuación de México por las tropas españolas.—Descripciones: la geografía, los habitantes, cuadro completo del país y de la época, ambiente político, independencia de los indios, actividades del clero (ahora partidario de la independencia).

—La generala O'Donojú.—Tertulias en el palacio del obispo de Puebla.—El clero de Puebla, adverso a las tropas españolas, inflama el entusiasmo popular con procesiones y arenga contra la impiedad reinante en España bajo el dominio liberal.—Reflexiones sobre las circunstancias que concurrieron a favor de la independencia; amalgama o complejo extraño que la facilitó.—Los corifeos de Iturbide, sus ayudantes, sus familiares, su intimidación.—Muere O'Donojú; sus exequias y su entierro son los de un virrey; descripción de estas ceremonias: Universidad, magistrados, autoridades, clero, tropas, etc.; representaciones tragi-cómicas de pésame.—Proclamas de Iturbide; jura de la independencia el sábado 14 de octubre de 1821; descripción de las ceremonias y festejos.—La capital: modas, costumbres, tipos populares, ambiente.—Viaje de México a Veracruz (mesones, pueblos, tipos, etc.).—Espíritu de resistencia en San Juan de Ulúa.—Viaje de Veracruz a La Habana, y de La Habana a Cádiz.—Apéndices (127 páginas, con cartas y documentos, entre ellos una copia del tratado de Córdoba).

La reproducción fotográfica de varias páginas me permite ofrecer aquí la cita de algunos pasajes de estas *Apuntaciones*. He aquí, en primer lugar, cómo cuenta don Modesto de la Torre (siempre observador minucioso, además no mal escritor) la llegada a Veracruz:

El día siguiente 31 de Julio me levanté muy temprano y suví á cubierta á hacerme cargo de el exterior de la plaza en que iba á desembarcar al momento. Lo primero que se presentó á mis ojos fueron dos entierros que se hacían en la playa del mar por tener los insurgentes ocupado el Campo-santo con el bloque de la Ciudad. Semejante espectáculo no podía ser muy apropiado para concebir ideas muy satisfactorias. Un objeto raro á mi vista llamó luego mi atención. Vi muchas bandadas de pajaritos negros [no serían los clásicos zopilotes?] que con las alas aviertas estaban inmóviles en la cercanía de la plaza, y aun me parecía divisarlos en sus baluartes, en sus torres y terrados. La diafanidad de la atmosfera, su posición y la mía sobre cubierta, me los presentaban de mas magnitud de la que tenían en realidad...

Por desgracia, De la Torre, no asistió a las pláticas de

O'Donojú con Iturbide, ni se halló presente a la firma del tratado, pues se quedó (seguramente de no muy buena gana) en la ciudad de Veracruz, azotada por la peste del vómito. Pocos días más tarde, sin embargo, se reunió en Córdoba con el general español, y nos lo cuenta así (en una solemne primera persona de plural):

Lo encontramos bueno, y con temores sobre nuestra salud. Se alegró de vernos ya fuera del mortífero Veracruz.

Havía tenido él la entrevista con Agustín de Iturbide, el Primer Gefe del Ejército trigarante, y habían combenido en un tratado que devía servir de base a la emancipación de España. Este combenio se firmó el 24 de Agosto, y su contenido me llenó de zozobras sin poder fijar en mi imaginación el rumbo constante que tendría que seguir. El paso dado era grande, y por eso se me figuraba más delicado (Apéndice N. 3º).

En casa de el General se reunieron los principales de el pueblo, y se iba á preparar una buena tertulia...

De la Torre no sólo siente "zozobras", sino que se da cuenta de que O'Donojú no las tiene todas consigo. Nos cuenta que se apresuró a enviar a España una copia del documento de Córdoba, y añade: "Supe que en virtud de los tratados escribió O-Donojú también con fha. 26 de Agosto al Gobernador de Veracruz Dávila (Apén. N. 5º), al brigadier Lemaury (Apén. N. 6º) y a otros sugetos. Véase el tratado (Apén. N. 3º) y se disimulará la ansiedad de Odonojú por adquirir apologistas..."

¿Y el pueblo de México, la masa rural? ¿Cuál era su actitud? Una pintoresca página de las *Apuntaciones*, llena de interesantes detalles, nos permite adivinarla:

Estos indios que he visto en Orizaba venían vestidos todos de la misma manera. Una especie de calzoncito de xerga, un escapulario ancho y largo de lo mismo, metido en un ponche [*sic*] por la caveza y atado por la cintura hasta donde llega, y un sombrero de hoja de palma: hé aquí todo su equipage. La camisa no la conocen, y los brazos, los costados, y desde medio muslo abajo van enseñando las carnes. Todos, indistintamente van así, y los Gobernadores se distinguen por unos bastones con una gran cinta encarnada en ellos, y con los que no he visto apoyarse á ninguno en tierra, como ios usa generalmente todo el mundo. Yo pregunté

á dos Gobernadores que a qué venían á Orizava, y me dijeron que a cumplir una orden del Sr Rey. Esta contestación da una idea de la frialdad con que en la actualidad miran los acontecimientos políticos.

Estos acontecimientos políticos siguen siendo, naturalmente, la preocupación del buen De la Torre, aunque él mismo no se lo confiese:

Me enteré luego de que O-Donojú había recibido de el General Dávila y de el Brigadier Lemaux contestaciones a las que él les escribió desde Córdoba (Apén. N<sup>o</sup> 1) y que este mismo día les contestó ó les bolvió á escribir (Apén. N<sup>o</sup> 8). Esta correspondencia no podía menos de serle desagradable, y como las tropas de la guarnición de México después de haver depuesto á Apodaca y elegido a Novella habían como adquirido un entusiasmo particular, hera claro que O-Donojú tocaba dificultades, acaso no muy meditadas.

Esta noche misma en la tertulia de casa de O-Donojú me hice conocido del Coronel Bustillos, secretario particular de Iturbide. Este Oficial es de Astudillo en Castilla y hermano de un Ayudante del regimiento [de] infantería de Navarra que había estado de guarnición conmigo en Badajoz. Estas relaciones nos dieron materia para ablar un buen rato del que la mayor parte se lo llevó el pleito del día, la revolución. Bustillos tenía ya toda la melosidad que se atribuye a los criollos, y como su intermediación á Iturbide podía tenerle iniciado en el conocimiento de las causas motrices que habían dirigido y dirigían la revolución, le oí con atención. No ha sido, ni es mi ánimo tocar sino por incidencia, como ya dixé al principio, los asuntos políticos. Baste para mi instrucción tener en la memoria que la buena fé, la providad y la justicia son palabras que los hombres que llamamos de estado suelen aplicar en sentido poco conforme con el que conocemos los particulares.

Con esa simpática confesión de desengaño y escepticismo abandona De la Torre sus conatos de reflexiones políticas, aunque éstas reaparecen en otros lugares de las *Apuntaciones*. O-Donojú prosigue el viaje a México (o, más exactamente, a Tacubaya), y su mujer se queda en Puebla, acompañada del narrador. Buena oportunidad para ejercitar sus dotes de observador y retratista de lugares y personas. Tras la descripción minuciosa de la ciudad, prosigue:

La situación de Puebla es según se vé hermosa, y la construcción de la ciudad bella y cómoda. Cualquiera que fuese el estado de el mundo político, é interin O-Donojú estaba en Tacubaya, nosotros nos divertíamos en esta Ciudad de los Angeles, y su Ovispo, en cuyo palacio estaba la Generala, se esmeraba en proporcionarnos diversión. En su palacio estaba la tertulia y las señoras todas concurrían en las noches, manifestando todas deseos de hacer brillar lo mejor de sus adornos. En una de las salas de el palacio se colocó un piano en que se lo [*sic*] lucieron los aficionados, tanto tocando como cantando, pero quien se llevó mil aplausos fue una Señorita hija de un Europeo de Galicia, que por su gusto y agilidad en el arpa nos causó admiración.

Don Modesto de la Torre está verdaderamente en su elemento cuando relata estas escenas, por más que se entrevé el pequeño remordimiento que siente por abandonarse a tales "diversiones" (tan gentilmente "proporcionadas" por el Obispo) mientras la cosa política está que arde.

Al fin sale la Generala a reunirse con su marido en México, y con ella sale nuestro narrador. Nueva descripción de las bellezas y de los edificios y monumentos del México de 1821. Y, en medio del relato de otra escena "artística", nueva irrupción de la política:

*El Teatro:* este edificio no corresponde á tan hermosa ciudad. La compañía que en la actualidad trabaja en él, nada vale. Se permite durante la representación fumar, y cuando asiste el Virrey [*lapsus calami:* ¡cuando asistía!], es necesario para usar de este entretenimiento vicioso esperar a que se cierren las cortinas de su palco, que queda cerrado en los intermedios.

Uno de los días que he ido al teatro há asistido á él el Generalísimo Iturbide ocupando el palco del Virrey. Está éste inmediato al telón de voca y al lado derecho del consueta [hoy se diría el apuntador]. Es grande y feo. A Iturbide le hacía compañía el Sapatrón D. Miguel Cabaleri, Intendente y Tesorero General, y tres pájaros de su ralea. Detrás de el palco de Iturbide estaba el de sus Ayudantes y otros adictos. El palco del fondo opuesto a éstos, lo ocupaba la famosa Huera Rodríguez, muger de istoria y de travesura, hermosura antigua, cuyos restos á pesar de no ser muy de moda, llaman la atención del pueblo atolondrado, y se hacen lugar, merced a la táctica adquirida con tanta conexión, en las reuniones de la gente de pro. Los que presumen estar en la cuerda de la revolución actual de México, ven en la Huera la regula-

dora de la conducta de Iturvide y la mano suave que pulsa y mueve las teclas que suenan de encuando en cuando [*sic*] en esta estrepitosa orquesta.

Los zaragates ó léperos (que de los dos modos llaman aquí a la pillería) gritaron durante los intermedios de la representación, y a veces en ella misma, pidiendo se coronase Iturvide y proclamando a Agustín 1<sup>ro</sup>. La Huera parecía en sus ademanes, no sorprenderle esta novedad; al contrario, redoblar el entusiasmo de los bullanguistas y prodigar sonrisas de aprobación hera su contento, interrumpido sólo por las expresivas miradas con que se correspondían ella é Iturvide. Éste sin volber la caveza hacia sus proclamadores, les reprobaba con la mano la afección que en aquel acto le manifestaban, pero como savían que lo decía de burletas, no le hacían el mayor caso. Por fin cuando les parecía callaban, y nos dejaron divertir a los que havíamos ido al teatro, no ha tratar de la elección de Emperador Mexicano, sino á ver cómo se las había Felipe el hermoso Rey de Francia con los Templarios.

*Plaza de Toros:* esta plaza es de madera, es muy grande y bien dispuesta. En el centro tiene una barrera en la que, sobre una elevada asta, se enarbola la vandera nacional en los días de función. En esta plaza he visto torear, enlazar, colear, picar y matar a caballo, á una porción de aficionados, todos Generales y Oficiales que con motibo de la jura de la independenciamexicana, hacían esta función. Sus trages á lo jarocho, sus cueras && heran de mucho valor...

¡Estupenda escena la del teatro! Escena de opereta muy superior, sin duda, al dramón sobre Felipe el Hermoso y los Templarios que se estaría representando. No debe engañarnos el afectado fastidio de don Modesto de la Torre: la finura de sus observaciones nos demuestra que, a pesar de su actitud de reprobación, él es, en medio de ese público de léperos o zaragates que gritan y escandalizan estimulados por la incendiaria Güera Rodríguez, el único que sabe apreciar lo divertido de la situación, porque es quizá el único observador sereno. Tienen razón los redactores de este catálogo español que aquí hemos comentado, cuando observan a propósito de las *Apuntaciones*: “Es como si hubiésemos tenido la milagrosa facilidad de situar un «enviado especial» en el centro mismo de la escena.”